



LOS PROBLEMAS DE CORREOS

Deficiencias de los Servicios Postales de Campaña.—Sus causas.—La lucha del Sindicato de Empleados de Correos (U. G. T.) por aportar sus iniciativas a la solución

Por el secretario general del S. E. C. (U. G. T.)

Los servicios postales atraviesan dificultades que la guerra pone en todas las manifestaciones activas de la España leal. Pero es preciso reconocer que los defectos actuales del Correo de la República son susceptibles de ser extraordinariamente disminuidos a poco que por la Dirección General se preste aquella atención, específicamente técnica, a que está obligado el actual director.

Los casos podemos dividirlos en dos partes: servicios civiles y servicios de campaña.

ALGUNOS PROBLEMAS DE LOS SERVICIOS CIVILES

En los servicios postales civiles destaca en primer término la situación caótica de la oficina de Correos de Madrid, en la cual su máximo responsable figura dado de baja «por enfermedad» desde agosto de 1936, quedando la oficina toda en manos del segundo jefe, funcionario tan débil de carácter que ha sido anulado por un empleado de la Principal que comenzó por erigirse en administrador por el fuero de su soberbia y amenaza hoy con convertirse en el auténtico director general ante la estupefacción de los altos jefes de la Dirección y la pasividad, porque no se puede decir ignorancia, del actual ministro del ramo, Sr. Giner de los Ríos.

Es preciso comprender que nuestro concepto de la responsabilidad hace que tratemos con discreción este problema, harto envenenado por la incomprensión del director general.

Independientemente de este problema, que calificamos de gravísimo, está el problema de organizar el servicio en Alcázar de Cervantes de manera permanente para que no se produzcan más esos atascos de decenas de toneladas de correspondencia que, abandonada en el andén de la estación, ha sido pasto hasta ahora de los desaprensivos.

Si tomamos estas dos muestras en el servicio y agregamos la situación de los trabajadores en torno a las conquistas de orden moral ganadas en la ley de Bases de 1932, y derogadas por los reaccionarios Cid y Jalón, se verá el verdadero entusiasmo antifascista de los trabajadores postales al soportar serenamente tal situación.

En Correos desapareció la garantía sobre los traslados y destinos que al personal otorgaba la citada ley de 1932 y que consistía en la Comisión de Destinos, compuesta de parte fija y de parte electiva, esta última representación votada por todo el personal técnico. Con esto se tenía la garantía de la intervención de los propios trabajadores postales en el nombramiento de cargos de mando. Los correctivos eran igualmente objeto de la competencia de la Comisión de Sanciones, de igual raigambre democrática. Todavía existía un Comité de Ambulantes, un Consejo Superior con representación de los usuarios, un Código Postal, etc. Todo eso fue arrasado por la celeridad de las derechas, y el actual director general da por bueno este atropello, manteniendo en igual restricción de derechos democráticos a los trabajadores postales, por cuanto desde febrero de 1936 no se ha repuesto ninguna de las disposiciones derogadas por el bienio negro y que eran los primeros frutos de una legislación postal que se malogró con la injustificada disolución de la Comisión de Reformas. No es posible que la actual política de Frente Popular pueda dar por bueno el tropello que dejamos reseñado, y por añadidura el director desarrolle una actuación a base de la subestimación total de las organizaciones del Ramo.

El número de los errores nos impide seguir analizando problemas creados por una gestión de la Dirección de Correos, que se caracteriza por su incapacidad, ya que de todos los proyectos acometidos, ninguno ha sido llevado a término, con perjuicio del público, que ya manifiesta su impaciencia, porque percibe que es algo más que la guerra lo que crea en Correos las dificultades.

SERVICIOS POSTALES DE CAMPAÑA

Si algún servicio tiene derecho a cuidarse a prueba de desvelos y de sacrificios, es sin duda el que se refiere a nuestros queridos combatientes.

Creado este servicio con fecha 7 de mayo de 1937, aun cuando existió ya

un intento de organización militar de campaña por una disposición de 1928, no se ha comprendido su imprescindible necesidad por el director general de Correos y éste ejerce toda clase de influencias al objeto de desfigurar el verdadero sentido del decreto de Servicios Postales de Campaña y convertirlo en un negociado más de la Dirección de Correos.

En un reciente escrito formulaba el Sindicato de Empleados de Correos sus peticiones con referencia a este servicio, y eran:

Primero. El desglosamiento total del servicio postal civil de aquellos funcionarios que desean pasar a los servicios de campaña por cuanto en las actuales circunstancias al personal se le destina tan lentamente, con tanto temor a que el servicio postal militar tenga el desarrollo que corresponde a su importancia, que de no remediar enérgicamente las autoridades militares, llegará el fin de la guerra y no se habrá conseguido dar al Ejército popular el servicio de Correos que le corresponde, en medio de la indignación de los trabajadores postales, impotentes para remediar tanto error.

Segundo. El jefe superior de los servicios postales de campaña debe tener una autonomía sólo dependiente del Estado Mayor Central, porque la base del éxito de los servicios postales de campaña reside en dotarlos de una flexibilidad de adaptación extremadamente grande, a más de una red de transporte adecuada, y el secreto más absoluto en cuanto a la situación de las fuerzas, conocimiento indispensable para dirigir acertadamente los envíos. La experiencia de los países que tienen servicios postales militares autónomos, aun en tiempos de paz, y que comenzaron esta experiencia en 1870, dice más que todas las razones equivocadas desde todos los planos que se examinen, de las autoridades postales.

El obstaculizar sistemáticamente la implantación de los Servicios Postales en los frentes de Madrid, es un error de tan grave volumen que aún no comprendemos cómo no se ha tomado una medida drástica con el obstaculizador.

Y tenemos que cortar la enumeración de las deficiencias porque éstas son innumerables.

El Sindicato de Empleados de Correos que está afecto a la U. G. T. ha luchado y lucha contra todo este lamentable panorama en orden a los servicios.

La iniciativa de crear los servicios postales es obra suya, después de examinar desapasionadamente todas las dificultades.

Viene pidiendo desde que triunfó el Frente Popular, y aun antes, el restablecimiento de la legislación postal que votaron las gloriosas Constituyentes de 1931, con el fin de dotar a la Administración Postal de una norma a seguir en el desarrollo de los servicios y en sus relaciones con el personal. Desde la caída del mal llamado Gobierno radical-cedista, claman los trabajadores postales por sus conquistas democráticas arrebatadas por los enemigos del pueblo, sin ser, no ya atendidos, sino siquiera escuchados.

La normalización de la oficina principal de Madrid ha sido indicada por el Sindicato a través del nombramiento de administrador que encauce debidamente las funciones de aquella dependencia, cortando de raíz los vuelos de ambición y de la política de clientela allí desarrollada.

El Sindicato desea que se le dé una oportunidad con el fin de poner en marcha las soluciones aprobadas en el III Congreso de Valencia, que sólo son el entusiasmo y los deseos de colaboración de los trabajadores postales con el Gobierno de la República.

De ahí que constantemente los trabajadores postales se dirigen a su Sindicato y al Gobierno de la República con el fin de que éste solucione los conflictos postales con el apartamiento del director general del cargo que ostenta, y que a tan delicado puesto vaya un hombre que sienta la colaboración de los trabajadores a través de sus Sindicatos como una de las premisas que nos permitan forjar un servicio de Correos rápido, seguro y suficientemente amplio que satisfaga las necesidades del frente y la retaguardia.

(De «Frente Rojo».)

PERIODICO QUINCENAL G. AÑO I NUM. 7 T.

TIEMPOS NUEVOS, MODOS VIEJOS Para la jefatura superior de campaña

La publicación de un artículo sereno y veraz en el diario valenciano «Frente Rojo» ha conmovido las altas esferas postales y ha motivado, ¡oh tiempos de Tatur y «Clarito»!, que se instruya a su autor, camarada Lobera, secretario de nuestra Ejecutiva, un tremendo expediente disciplinario, seguido de la suspensión de empleo y sueldo.

Es natural que ni al compañero sancionado ni a nosotros nos pre-ocupe gran cosa esta determinación administrativa, y, antes al contrario, nos satisface, porque viene a confirmar nuestras constantes denuncias al Gobierno sobre el tipo de política que se viene desarrollando desde la alta dirección postal. Más ha de satisfacernos la medida tomada contra nuestro camarada cuando ésta es consecuencia de haber expuesto noblemente al pueblo cuál es la situación del Correo y cuál es el motivo y de dónde proviene su actual desorganización y desbarajuste.

Ni se investigan las denuncias, ni se corrigen ni intentan corregir los defectos. La actividad se despliega exclusivamente para impedir que se remueva el limo, denunciando su existencia y buscando su desaparición.

Ignoramos en qué Universidades y con qué cánones sociales o democráticos se han educado estos hombres que, viviendo una realidad como la española, la más gloriosa de la Historia, aun suscriben la doctrina propia de Calamarde de impedir la actuación social de un militante obrero, en este caso máximo dirigente de una organización sindical de responsabilidad y adhesión a la República, bien probadas, utilizando para ello, tan toscamente como lo hicieron Primo de Rivera o Jalón, su condición de funcionario público.

Mantener este descabellado criterio sería tanto como anular las conquistas de tipo no ya revolucionario, sino simplemente liberal habiendo obtenido los funcionarios aun antes de la Constitución republicana de 1931, y, desde luego, supeditar ésta a la estrechez cerril de un reglamento administrativo, e incluso a las reacciones biliosas de cualquier jerarca postal.

Mal camino emprenden los dirigentes del Correo si a su fracaso técnico, que el personal se debate en contrarrestar con un trabajo entusiasta, se une ahora la iniciación de procedimientos añejamiento reaccionarios, en pugna rotunda y evidente con la voluntad de un pueblo que lucha hoy precisamente por verlos desaparecer.

No es buena táctica, sino más bien peligrosa, dedicar energías a actividades que son tan necesarias para una organización postal como inexistentes, en perseguir a un Sindicato y a unos hombres que anhelan ver creado un Correo digno de nuestro gran pueblo, que a ello sólo vienen dirigiendo desde que empezó la guerra todas sus afanes, frente a la abulia y la incapacidad de la Dirección General de Correos.

El director general ha dispuesto la destitución fulminante de un buen compañero estafetero de campaña que llevaba en estos servicios desde agosto pasado. Esta medida, gravísima en el orden moral, puesto que no siendo precedida de expediente alguno, ni aun de escuchar al sancionado, puede dar origen, por la indole del servicio que éste desempeña, a peligrosas interpretaciones, tanto entre sus camaradas del frente como en los de la Corporación, no debe, sin embargo, extrañarnos mucho. Del actual director sólo puede esperarse esta clase de procedimientos tan «antiguo régimen», máxime cuando le ha sido a él mismo ordenada la adopción de esta medida contra nuestro compañero por los cominchos que tiene colocados en la Jefatura de la Administración Principal de Madrid para la «brillante y muy perfecta marcha de los servicios de Correos».

Un incidente de carácter exclusivamente personal entre uno de estos personajes, hoy tan endiosados, y el citado estafetero ha motivado el que aquél aprovechara para su venganza la amistad y «dazos» que le unen al director y que éste dictara sin más la sanción contra el que se había metido con un amigo suyo.

Este juego, repetimos, no es para extrañarnos (entre tal gente andamos), pero sí debe asombrarnos un poco, y nada más asombrarnos por hoy hasta la resolución definitiva del asunto, de que en la Jefatura Superior de los Servicios se haya procedido tan dócilmente a confirmar el atropello, y que donde más se ha de apreciar la gravedad de la medida y más se ha de velar por el buen nombre de los subordinados, y aun del propio, se adopten sin examen ni discusión sanciones contra unos funcionarios que en esta otra situación y con otra jefatura esperaba contar con más defensa, con más justicia y, sobre todo, con otros sistemas y procedimientos.

Este juego, repetimos, no es para extrañarnos (entre tal gente andamos), pero sí debe asombrarnos un poco, y nada más asombrarnos por hoy hasta la resolución definitiva del asunto, de que en la Jefatura Superior de los Servicios se haya procedido tan dócilmente a confirmar el atropello, y que donde más se ha de apreciar la gravedad de la medida y más se ha de velar por el buen nombre de los subordinados, y aun del propio, se adopten sin examen ni discusión sanciones contra unos funcionarios que en esta otra situación y con otra jefatura esperaba contar con más defensa, con más justicia y, sobre todo, con otros sistemas y procedimientos.

La depuración de los mandos es programa de nuestro Gobierno. ¡Nuestro Gobierno depurará los mandos postales!



LOS NUEVOS SELLOS DEL HOGAR-ESCUELA

Reproducimos los nuevos sellos del Hogar-Escuela, que constituye una linda colección de la serie «Pedagogos ilustres», y que apenas puesta en circulación ha tenido una cariñosa acogida, no solamente entre los funcionarios postales, sino en los medios filatélicos, entre los coleccionistas de todos los países del mundo, a quienes ya se han distribuido los primeramente recibidos de la casa es-que los está confeccionando.

El precio de la serie completa es de 1,90, y la Gerencia del Hogar-Escuela las vende en artísticas tarjetas con sobre transparente, al precio de su valor facial. Recomendamos a todos los compañeros no dejen de propagar estos sellos entre los filatélicos de cada localidad, al objeto de que los incluyan en sus cambios con el extranjero, y de este modo se consigue aumentar los ingresos de nuestra querida institución, al propio tiempo que se contribuye al robustecimiento de nuestro crédito nacional al conseguir la entrada en nuestro país de divisas extranjeras a cambio de nuestros efectos.

CARTA DE PACO

Todos los administradores principales han recibido una epístola de nuestro amado director recomendándoles con maquiavélica y sibilina habilidad que envíen a la Prensa notas y estadísticas del servicio, con el fin, dice, de elevar nuestro prestigio y justificar nuestras deficiencias.

Estimamos que el momento que vive nuestro pueblo está muy por encima de estos juegos políticos y de esta clase de propagandas gaseosas.

Por muchas cifras y estadísticas en que pretendamos envolverla, el pueblo conoce y comenta la desorganización del Correo. Es imprudente y bufo hacer leer a un ciudadano un bombo postal más o menos disimulado, cuando espera con angustia inútilmente carta de un hijo soldado, o cuando éste recibe ya corrompidos, con un mes de fecha, los pobres víveres que sus padres pudieran agenciarse.

No se esfuerce el Sr. De la Mata en cultivar nuestro prestigio. La opinión sabe muy bien que los trabajadores postales trabajan con entusiasmo y son impotentes para remediar unas deficiencias cuyo origen sólo está en la incapacidad de su dirección, y aún más que en ésta, en la torpe política de capillas y caciquismos a que se ha entregado.

Todo el personal que trabaja tanto en el Correo civil como en el de campaña, igual el que admite certificados o giros tras de una ventanilla, como el que recorre diariamente en un carricoche desvencijado las carreteras y caminos de los frentes, escuchan las protestas constantes de público y soldados por el pésimo servicio postal; pero adviértan cómo estas protestas les dejan a ellos a salvo, cómo el pueblo sabe de

nuestro esfuerzo inútil, y conociéndolo, nos rinde su simpatía.

No le son necesarios al Cuerpo de Correos valedores que tanto le han perjudicado; guarde el señor director su propaganda, y libre de resabios de vieja escuela, ya enterrada en España, realice la verdadera y única, que es la de organizar el Correo para que las cartas lleguen a su tiempo y disponga de los medios precisos para desenvolverse. Y si tras de año y medio de gestión desastrosa la reconoce de una vez como tal, deje el paso a otros hombres que, «caciando esas pasiones que nos corrompen» y que el actual director tan torpe e innecesariamente ha provocado con su política de división del personal, puedan elevar nuestro prestigio no con notas oficiales, sino sirviendo al pueblo español un Correo digno de su grandeza.

Queip de Llano quiere matar a todos los de Correos «porque han sido los que han inculcado el virus marxista entre los funcionarios del Estado». Mola hace la misma observación varias veces en el libro «Lo que yo supe», escrito cuando todavía pezuñeaba por el mundo. ¡Todavía no se ha reconocido aquí esta justicia que nos hace el enemigo!

VISADO POR LA CENSURA

frente postal

Portavoz de la Sección Madrid del S. E. C.

FRENTE A UNA "HABILIDAD"

Comentamos en otro lugar la instrucción de un expediente al secretario del Sindicato de Correos U. G. T. (huelga, desde luego, esta última indicación), por el hecho de haber publicado un artículo periodístico enjuiciando la actualidad postal, y nos cabe todavía un nuevo comentario sobre el procedimiento administrativo que se le sigue.

Se ha dispuesto que la instrucción de este expediente, hurtada a la vía normal, no la realice la Inspección General de Correos, y, dando de lado a este organismo y dejándole en situación verdaderamente desairada, se entrega el asunto a un abogado del Estado, que, a lo que se ve, ofrece a la superioridad una garantía de mayor competencia o una seguridad más firme de que «acogerá» el expediente con el calor e interés que se desea.

No vamos a administrar nosotros la sensibilidad ni la capacidad de tolerancia que en cuanto a los ataques a su propia dignidad pueda consentir un organismo, en este caso la Inspección. Allí cada cual con su mansedumbre. Pero si nos corresponde presentar ante la opinión este nuevo exponente de la política que se realiza en Correos.

No se amontonen los «enterados». Sabemos que es legal la disposición de designar directamente a un funcionario para la instrucción de un expediente cuando así se estime por quien puede, y que el abogado del Estado de este caso, como funcionario del Ministerio, es tan legal instructor como el funcionario de Telégrafos que está en la actualidad instruyendo expediente también a otro funcionario de Correos.

Sabemos que así lo autoriza el Reglamento de Sanciones; pero también sabemos que es jurista quien aplica la ley interpretando su espíritu mezuquino y leguleyo, quien se atiene a la letra o sólo se desvía para buscarle la trampa.

El Reglamento de Sanciones es una conquista liberal del Cuerpo de Correos, y no cabe admitir en él, aunque se le haya «colado de matute», esa facultad antidemocrática, el que pueda actuar nadie ni en ninguna caso de juez y parte, que tal es en el asunto de nuestro secretario sindical el designar por sí mismo el supuesto agredido a la persona que ha de enjuiciar al supuesto agresor. En último caso, algo deben cambiar ya las cosas en España para rechazar de plano el sistema.

Los funcionarios de Correos, en un desenvolvimiento normal de sus responsabilidades, no deben tener más que dos tipos de autoridades ante quienes depone: criminal y civilmente, ante el juez, y administrativamente, ante la Inspección General de Correos. Todo lo demás no es juego limpio, y por mucha apariencia de legalidad en que se envuelva, permite ver el rabo de los fines turbios.

No experimentamos gran alarma frente a un posible «intrusismo» en nuestra Corporación, ni nos disponemos a explotar el espíritu de Cuerpo con el tono demagógico en que lo suelen hacer quienes tan fácilmente como ahora violan nuestros sanos derechos. Es, simplemente, que nos ponemos en guardia frente a posibles injusticias, ya que en Correos, para desgracia nuestra, padecemos inveteradamente una dirección retrasada a cuantos progresos democráticos alcanza la nación, y esto ante un personal que ha sido siempre en el campo administrativo el de actuación social más firmemente sostenida.

Hacia la nueva España

Una parte de la opinión antifascista demanda con insistencia que se simultaneen la guerra y la revolución; pero otra, muy considerable, entiende que la revolución la estamos haciendo ahora, y ya después sacaremos y ordenaremos sus consecuencias, con arreglo a unas ideas sociales y políticas.

Así sucede, sin duda, cuando enjuiciamos que la ansiada victoria habrá de traernos preocupaciones muy graves, horas más difíciles, tal vez, que las de la guerra misma, ante los hondos problemas que saldrán a nuestro paso: las horas del trabajo incesante, abrumador; las del sacrificio abnegado y anónimo. Deshecha, empobrecida nuestra querida patria, se precisará un esfuerzo de titanes, no sólo para su reconstrucción material, que ha de sobrepasar en todo a lo anterior, sino para lo que debe constituir nuestra más fervorosa ambición: la de levantar una nueva España como la quieren los marineros de la Flota republicana, «limpia, progresiva, espejo de las democracias del mundo».

Puesta la mirada en ese espléndido futuro, y a despecho de indiferentes, «incontrolados», etc., hemos de poner a contribuir todo nuestro entusiasmo para ir formando una conciencia colectiva que se inspire en ideas constructivas y renovadoras, sin perjuicio de que apliquemos, a la vez, los máximos esfuerzos para ganar la guerra.

Es alentador el constatar que vamos por el camino expuesto. El carácter que se dio a la última fiesta del Primero de Mayo así lo pregonaba; y, entre tantos otros ejemplos, citemos el de ese taller en el cual—según una crónica—sus obreros hablaban poco y hacían mucho, puesto su mayor interés en perfeccionar lo que sale de sus manos y en aumentar la producción, sin que allí se haga política alguna ni otro comentario que no sea el producido por el estímulo del trabajo individual, a todos contagiado. Como también la labor de cultura, meritísima, que en el propio frente se desarrolla, con vista a la desaparición en un mañana venturoso de la gran vergüenza nacional del analfabetismo.

Las exigencias de la guerra pueden colaborar en gran medida a la orientación señalada. Recordemos que los norteamericanos, con motivo del conflicto europeo, tan pronto como desembarcaron en Francia, se pusieron a construir la línea férrea directa que les llevaría al frente; el expediente vendría después... Métodos expeditivos éstos muy a tono con las necesidades de una campaña (el abastecimiento de Madrid, por ejemplo) y que, aplicados a otras actividades, nos reportarían múltiples ventajas.

La vida española está sedienta de hechos, de realidades, que, por otra parte, han de llevarse con un ritmo más acelerado. Lo contrario precisamente de lo que se hizo hasta aquí. Hay archivados en los Centros oficiales infinidad de proyectos que nunca han pasado de ahí. Pongamos por caso el del cheque postal, servicio que obtuvo un éxito franco en aquellos países donde se ha establecido. En distintas situaciones políticas se trató de su funcionamiento «para fecha próxima», y aun figuró la cantidad necesaria en más de un presupuesto. Todo, in-

Las retaguardias ganarán o perderán la guerra. Frente a la descomposición enemiga, forjemos nuestra unidad, y ella nos servirá la victoria.

La admiración y el agradecimiento que los trabajadores postales sienten hacia la Unión Soviética les hace protestar contra los malvados e insensatos que la atacan.

EN BROMA Y EN SERIO

El oficio 8.556 extendido por la Administración principal de Madrid en 2-8-37, es un pintoresco «specimen» de la organización actual del Correo, digno de pasar al Museo Postal que se ha de crear en el futuro.

Se declara en él, con la firma del administrador, que no se puede contestar la reclamación de un objeto confiado al Correo ¡hasta que pase la guerra! Dicen que no saben dónde han metido la documentación y que ya la buscarán para entonces, cuando estén, por lo visto, más tranquilos.

Proponemos que se coloque el oficio en un cuadro, para regalarlo al director en el próximo homenaje que ha de rendirle el Cuerpo de Correos.

¡Ah! Hemos de aclarar que el administrador que firma este precioso documento no es el administrador titular, ni tampoco el administrador que, sin ser titular, es el administrador efectivo, sino el administrador que, a pesar de que no es ni administrador efectivo ni administrador titular, aparece como administrador titular y administrador efectivo sin ser ninguna de las dos cosas. Esto es un lío más de la Administración de Madrid; pero hay quien va bien con estos líos y quien lo consiente.

Los ensotados — y advertimos que el adjetivo viene de sótano y no de sotana, aunque a alguno le encajen las dos etimologías—están irresistibles desde que la revolución les ha convertido en elegantes «gentlemen» de un terno diario y de «auto» a la puerta. Aprovechando el que ahora tienen el «papá alcalde», persiguen a un compañero que dignamente profesional protestó ante ellos de que le hicieran responder a un imponente, combatiente por más señas, con el vergonzoso oficio que citamos más arriba.

¡Oh, los «organizadores de la indisciplina»! ¡Cómo organizan la disciplina cuando mandan ellos!

Y materialistas, si no históricos, actuales, consideran como la mayor sanción «privarle de los pluses». Ignoran que a este compañero, como a todos los demás, no les guía el egoísmo para pasar calamidades y peligros junto a los combatientes, y que bajo este sentimiento egoísta habría cambiado ya su estafeta a dos kilómetros del enemigo y destruida hace muy poco a cañonazos por la vida muelle y ostentosa que hacen los sancionadores desde que estalló la guerra.

Jero en plena calle, al borde de las anchas aceras, sin la directa vigilancia de libreros y comerciantes, nos han hecho pensar con amargura si en aquello del «presidio suelto» estaría la razón de que no se implantase aquí esa costumbre. Y, sin embargo, la guerra nos dice que ello es posible: sin haberse repuesto los cristales rotos de diversos escaparates madrileños, no han sido retirados de algunos de ellos los objetos, que quedaron al alcance de la mano, sin que nadie los toque.

Además, para creer calumniosa la denigrante frase y abrigar, en este como en otros aspectos, un optimismo grande acerca de las cualidades morales de nuestro pueblo, y una fe ciega y apasionada en nuestros destinos, recordemos los frecuentes ataques de antes, censurables siempre, claro está, pero tal vez disculpables en más de un caso, si nos atenemos a las irritantes injusticias sociales de entonces, cuando no fueron motivadas por el hambre; y, sin embargo, hoy, los que vivimos apartados del centro, en barriadas donde aquellos hechos se daban con más frecuencia, podemos atestiguar que no han vuelto a producirse, no obstante vernos obligados muchas noches a caminar a tientas, a causa de la oscuridad en que nos han sumido las circunstancias.

Antonio SOMOZA DE ARMAS

Queremos contribuir eficazmente a la victoria definitiva

Los Ejércitos imperialistas del fascismo intentan sojuzgar nuestra querida patria, y para ello emplean los medios más criminales. Las capas más podridas de la burguesía y del capitalismo, en unión de los militares traidores que traicionaron el glorioso 18 de julio al Gobierno de la República, tratan de seguir explotando a los obreros, campesinos, intelectuales y pequeños propietarios, que con las armas en la mano y el valor en su corazón darán su merecido a la fiera reaccionaria.

Jamás debemos de hablar más que lo justo e indispensable. Nunca, ni a las personas de mayor confianza, indiquemos dónde se encuentra nuestra Brigada o Cuerpo de Ejército; la menor indiscreción puede sernos fatal; vigilancia incansable sobre el monstruo del espionaje, atentos siempre y alerta; con ello contribuiremos a la victoria. Nuestros Estados Mayores nunca dan cuenta a nadie, y es su deber, de la situación de fuerzas; sobre esta cuestión se guarda secreto absoluto; pues bien: el Correo de campaña está tan desastrosamente organizado, y no por culpa suya, como vamos a demostrar, que no se guarda la cautela debida sobre tan principalísimo extremo. Nuestro Gobierno, atento siempre a los intereses de la República, resolvió este problema en lo que respecta al Correo de guerra y a sus relaciones con el civil en el decreto de 7 de mayo último; pero los enemigos de la causa influenciados por un fingido espíritu corporativista, amparados desde la Dirección general de Correos, obstaculizan y sabotean estas disposiciones legales, impidiendo el cumplimiento de leyes vigentes, descatándolas y obstruyendo su puesta en práctica. Dentro de la situación caótica actual, los camaradas de Correos destinados en el Correo de campaña y los mejores camaradas del Correo civil, comprendiendo que el Correo será siempre, aunque sus enemigos quieran dividirlo, uno solo y fuerte, como los hemos probado siempre, realizan los mayores esfuerzos para que los camaradas combatientes sufran lo menos posible las consecuencias de un servicio desastroso y pésimamente dirigido desde la Dirección general de Correos, a pesar

de la abnegación y competencia de los camaradas del Correo de campaña. Cientos de funcionarios saben perfectamente la situación de fuerzas, y a pesar de éstos, y a causa de defectos de organización de la Central de Correos civil de Madrid, la carta sagrada que tanto eleva la moral de los camaradas combatientes no llega nunca al frente y cuando al fin llega, las noticias se han hecho tan viejas que más demoración que cumple su fin.

Los camaradas antifascistas de Correos están en pie para impedir que los jefes del Correo sigan dirigiendo el Correo español a espaldas del Gobierno y sin poner en vigor el decreto de 7 de mayo. Este decreto no rige en el sector Centro, a pesar de surtir efectos desde el 13 del mismo mes de mayo, por parte de la Administración Principal de Madrid y el director general existiendo convenio de sabotaje al mencionado decreto y que redundan en perjuicios para los usuarios. El Gobierno de la República, nuestro querido Gobierno de la victoria del Frente Popular, exigirá a los incontrolados, por alto que estén, a cumplir las órdenes del Estado.

Nuestro pleito no es político ni sindical, como tiene interés en demostrar el director general de Correos, que pedimos insistentemente que las leyes y disposiciones vigentes se cumplan por quienes están en el deber de dar ejemplo de subordinación y disciplina; que funcione un Correo eficiente y que desaparezcan los emboscos y las jornadas insignificantes de trabajo. Queremos, a base de los camaradas de mayor capacitación profesional y confianza antifascista, establecer medidas de choque, que trabajarán incesantemente sin fijar la vista en el futuro, mientras tengan cartas del Estado. Queremos que en los puestos de mayor responsabilidad, desde la Dirección general hasta las secretarías de las Principales, haya personal bien calificado que con su ejemplo de abnegación, de preocupación por la guerra y su técnica, sean capaces de organizar el Correo de la República necesaria para contribuir con todo nuestro esfuerzo a la consecución de la victoria. Queremos la implantación inmediata del decreto de 7 de mayo del presidente de la República para que el Correo de campaña sea envuelto eficazmente.

El Correo de guerra es el complemento del Correo de la retaguardia, ro, bien entendido, siempre serán insubstituyes; no deseamos, como algunos dicen, dividirlo, sino unirlos cada vez más.

Un funcionario del correo de campaña

POLITICA SINDICAL

Los varios acontecimientos que de tiempo atrás vienen sucediendo en los todos ellos traducidos en ataques más o menos velados a la organización sindical afecta a la U. G. T., hacen pensar si ha llegado el momento de fortalecer sólo para resistir los ataques de sus enemigos, sino para ponerla en condiciones de llevar a cabo un ataque a fondo que la sitúe en la posición que jamás debe abandonar de vanguardia en la lucha que los postales hemos sostenido con todo privilegio y caudalgos.

Disciplinados ante las determinaciones de un Gobierno de Frente Popular, sucesivos en nuestra primordial tarea de ganar la guerra CONTRA CUALQUIER ENEMIGO, hemos silenciado hechos, amortiguado campañas que pudieran ser una interpretación errónea por el Gobierno de la República.

Este puede tener autoridades delegadas que no interpreten fielmente sus actos, poniendo en situación de extrema violencia a los disciplinados con los de toda disposición gubernamental, y combatiendo a estos delegados del Gobierno, enjuiciando sus actos, interpretando que su labor no está a la altura de los solemnes instantes que vivimos, no nos ponemos enfrente de la línea a seguir por el Gobierno; al contrario, lo fortalecemos, desenmascando a los delegados de una soberbia personal, de un sentimiento ególatra, dan de lado por tan vital como para nosotros representa el ganar la guerra.

No podemos los sindicados a la U. G. T., permanecer cruzados de brazos ante los atropellos de que van siendo víctimas compañeros nuestros, que, guiados por nobles sentimientos, uno y otro día denuncian y comprueban hechos que demuestran cómo en determinados puestos de la Administración se labran un sentimiento negativo al que las circunstancias exigen, siendo sancionados para de ahogar su voz.

Ello no lo conseguiremos. El Sindicato de Empleados de Correos, que no ha cedido nada en momentos históricos durante la monarquía odiada, ni en la época de bienio negro, no puede tampoco ahora dejarse tapar la boca, consintiendo acciones, llevado por el sentimiento de responsabilidad que abrigamos como a él pertenecemos.

Si por un juicio certero de gobierno se ha podido llevar la tranquilidad a una vasta región como la aragonesa; si en Cataluña su autoridad se deja sentir día en día, no hay razón alguna, política ni social, que aconseje mantener en los reos una táctica distinta.

Para que nuestra voz se oiga, precisa que trabajemos intensamente en el seno de los Sindicatos, en continuo contacto con los delegados de zonas de trabajo que fortalezcamos la autoridad de Comités locales y Ejecutivos; que exponamos un celo extraordinario en la defensa de nuestros intereses de clase y del Gobierno de Frente Popular, para que ellos, a su vez, planteen los problemas con serenidad y energía donde corresponda; pero, eso sí, que ningún compañero trabaje al margen de la Organización; que ésta controle a todos sus miembros por muy alto que sea su puesto en la función administrativa; que no los debilitemos ni cacicazgos; que no le duela separar de su seno a los que no puedan dentro de las normas sindicales, prestándose al juego de los enemigos de la U. G. T. En una palabra, demos al Sindicato la vitalidad que ha perdido por el abandono de su misión peculiar ante los problemas urgentes de la guerra, y, por en guardia, estemos prestos a no consentir una imposición más de quien no tiene derecho que nadie tiene a atacarnos.

Agrupémonos fuertemente, que en la tarea de ganar la guerra no nos quedemos a la zaga, con debilidades ni tibiezas.

No siempre se ganan las batallas en las trincheras, y nosotros ayudaremos, piando encrucijadas y covachas. Esta es otra misión histórica que se nos exige S. E. C. en la actualidad.